

Humedad

DE BÁRBARA COLIO



Obra escrita con el apoyo de:

Sistema Nacional de Creadores de Arte

Los derechos de esta pieza pertenecen exclusivamente a Bárbara Colio y están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo. Indautor: 03-2015-120212382000-01. Queda prohibida su reproducción total o parcial en cualquier soporte impreso o electrónico; así como el montaje escénico o cualquier tipo de presentación pública comercial o amateur sin la previa autorización por escrito de la autora. Los derechos deben ser solicitados a: barbaradrama@gmail.com, www.barbaracolio.com



Personajes:

Ella, Él

Otra, Otro

Una, uno

*Historia íntima de 6 personajes
para sólo dos intérpretes.*

*El otro
suele vivir dentro de uno.*



I. Ellos

Un lugar ajeno. Habitación de un hostel. Ella sentada al borde de la cama en ropa interior. Nada más. Quieta. Manos juntas entre las piernas.

Él llega. La ve. Un momento.

Él Pensé que estarías en...otro lugar.

Ella No.

...

Él Hoy fue un buen día, por fin avanzamos con las autorizaciones ¡bravo!

Ella ¿Ya podemos regresar?

Él No. Sabes que no.

Ella No ha parado de llover. Ni un solo día.

Él Esos de la oficina de registros piden unas cosas verdaderamente absurdas, como que todavía no se enteran de que el mundo es redondo. No sé ni cómo pude explicarles las cosas de una manera en que entendieran, pero ya, al fin, ya tenemos la firma para los materiales alternos. El Ingeniero Carriola... de verdad, es un buen tipo, pero se pasma de una manera ante las cosas, que no sé cómo es que llegó a ese puesto; vamos atrasadísimos. Entiendo perfecto por qué la constructora me contrató a mí, apenas así ese puente va a tener salvación. Es impresionante como el fanatismo se puede imponer a la lógica más elemental. ¿De verdad no saliste? todavía debe haber alguna iglesia por ahí, algún árbol famoso en el que se meó un santo, no sé, algo que no hayas visto todavía.

Ella “Posibilidad de lluvia: 100%. Pronóstico extendido” Si la probabilidad es del 100%, eso ya no es una probabilidad. Es una sentencia.

Él Toma fotos, postéalas, presume.

Ella Eso sólo funciona la primera semana.

Él Dijiste que ibas a hacer una serie de fotos sobre... ¿sobre qué habías dicho?

Ella ¿Qué voy a fotografiar? Sólo hay lluvia: ligera, constante, invisible.

Él Tus amigos, ¿qué dicen?

Ella No lo sé, siempre están dormidos cuando me quiero conectar.

Él ¿No tienes frío así? Ponte algo.

Ella Toda mi ropa esta mojada.

Él Al menos métete entre las cobijas. Me voy a dar un baño, ¿ya cenaste?

Ella Compré una lavadora.

Él ¿Cómo?

Ella Eso.

Él ¿Qué cosa?

Ella Compré una lavadora. En realidad es una lavadora y secadora. Como el yin yang de la ropa, lava y seca. Muy práctico.

Él ¿Es en serio?

Ella Sí.

...

Él ¿Qué tienes en la cabeza?

Ella Lluvia.

Él ¡Contéstame!

Ella ¡Estaba aburrida! Aburrida de mojarme todo el tiempo, me aburrí de traer el paraguas pegado en la mano como un guante, me aburrí y me metí a una

tienda, no sé cuál, me metí simplemente; una tienda de esas en las que venden de todo. Y ahí estaba: preciosa, roja, de un rojo vivo como la sangre. Me llamó.

Él Esa no es ninguna razón para hacer una compra inútil.

Ella No es una compra inútil.

Él Eres increíble.

Ella Necesito ropa seca. Limpia y seca. ¿Esa te parece una buena razón?

Él No lo puedo creer.

Ella Nos la van a entregar mañana. Son súper eficientes, una maravilla. El envío es gratuito.

Él No vivimos aquí.

Ella Sí, lo pensé.

Él ¿Entonces?

Ella Estamos estancados aquí.

Él Ni siquiera somos de este país.

Ella Nos la podríamos llevar cuando regresemos.

Él Es diferente corriente eléctrica.

Ella Sí, eso también lo pensé.

Él “Todo lo pensaste”

Ella Sí, pero hasta que llegué y me senté aquí. Hasta que me sequé la cabeza y pude pensar, lo pensé.

Él No puedo creer que hayas hecho semejante cosa.

Ella Le dije a doña Beatriz que la instalaría aquí adentro y me dijo que no había ningún problema. Puede caber en el baño, sólo se enchufa y ya. Súper moderna.

Él Apenas cabemos en el baño.

Ella Es un electrodoméstico, no la podemos poner a un lado de la cama, no seas absurdo. Vaya, doña Beatriz no me hizo ningún escándalo ni me cuestionó tanto como tú.

Él Habrá creído que era una broma.

Ella Fue emocionante.

Él ¿Qué cosa?

Ella Ha sido lo más emocionante que me ha pasado desde que llegamos aquí. Fue verdaderamente excitante pasar la tarjeta de crédito en el lector óptico: “bip”, escuchar el sonido de compra: “bip”, como si encendiera un cerillo sobre las piedras: “bip”, sentí como me subió un calorcito por entre los dedos, por la mano, por el brazo, por el pecho. “Bip”, calor, “bip” “Transacción autorizada, firme aquí”. Me sentí seca. Feliz.

Él La vas a devolver.

Ella No puedo hacer eso.

Él La vas a devolver.

Ella No puedo hacer eso. El empleado de la tienda se puso muy, pero de verdad muy contento con la venta, lo hubieras visto, daba gusto. Creo que ha sido la venta más importante de la semana, no sólo de él, sino de la tienda entera. Y él es joven ¿sabes? Creo que va empezando. Fácil lo promueven a empleado del mes, y de ahí se dispara a gerente o a dueño, qué se yo. Eso por aquí ha de ser muy importante. No solo pienses en los beneficios que una lavadora-

secadora yin yang nos trae a nosotros, sino que además: hemos cambiado una vida. No puedo devolverla.

Él ¿Te estas escuchando?

Ella El envío es gratuito.

Él De todas las cosas que puedes hacer en tu tiempo libre, escogiste volverte loca.

Ella No me volví loca, sólo estoy... harta.

Él suspira, se quita la ropa tranquilamente, se queda sólo con su ropa interior, se sienta a su lado sobre la cama. Un momento.

Él ¿Por qué no nada más te emborrachas como cualquier esposa normal?

Ella También lo pensé.

...

Él Me paso todo el día al lado del río discutiendo con obreros retardados. Trabajo con un gorro de plástico en la cabeza y las botas llenas de lodo. Pesan.

Ella Ya vas a poder llegar aquí y ponerte calcetines secos, calentitos. Hasta dos pares al mismo tiempo si quieres.

Él Eso estaría buenísimo.

Ella ¿Verdad que sí?

Él Yo tambien estoy harto, ¿sabes? Ahora traen el cuento de que existe una profecía que advierte de un mal irreparable si se toca el puente. “Va más allá de usted Ingeniero, hay que dejarlo todo en manos del santo” Y siempre que dicen eso agitan una mano hacia el cielo. Todos. He tenido ganas de golpearlos.

Ella Sería emocionante.

Él ¿Qué cosa?

Ella Que los golpearas.

Él Sí. Sería algo... diferente.

Ella Eso. Diferente.

Él Al menos nos hubieran hospedado en un hotel mejor, ¿no? Para tanto tiempo aquí... darnos una habitación más grande.

Ella Con el agua, todo se encoje.

II. Los Otros

Un lugar ajeno. Habitación de un hostel. El otro sentado al borde de la cama en ropa interior. Nada más. Quieto. Manos juntas entre las piernas.

La otra sale del baño. Lo ve. Un momento.

La otra ¿Por qué te quitaste la ropa? Hay que salir.

El otro Este lugar es raro.

La otra Es lo más que nos pudo ofrecer la aerolínea. Y está bien, será como una aventura.

El otro Los de la habitación de al lado estaban metiendo una caja enorme a su habitación.

La otra Hacía mucho que no veía llover así.

El otro Creo que era una lavadora, o al menos era la caja de una lavadora, ¿qué no la viste?

La otra Claro que la vi, si no nos dejaban pasar por la escalera. A lo mejor viven en este hostel, quién sabe. Vente, salgamos a ver qué alcanzamos a conocer.

El otro Estoy molido. No lo puedo creer. Puta madre, y además perdieron nuestras maletas... no puedo creer tanta negligencia.

La otra Pero estos paquetes básicos que nos dieron en la aerolínea están buenos.

El otro A cuántos pasajeros no joderán, que ya tienen un paquete básico. Ésta era una escala, no el destino.

La otra Le seguimos mañana. Es el clima. A pesar de todo se veía muy bonito, la pista estaba total aunque imperceptiblemente mojada, parecía un espejo, todo se reflejaba. Es diferente a la lluvia que conozco, esta es de gotas muy finas que te caen como alfileres sobre la cara. Seguro mañana se despeja y sale el sol. Qué emoción, nunca me habían dado una habitación gratis.

El otro ¿Tu paquete básico trae paraguas?

La otra No, trae una especie de impermeable de plástico, eso creo que es esto.

El otro No me voy a poner eso.

La otra ¿Por qué te quitaste la ropa?

El otro No traemos otra muda y esta ropa nos tiene que servir hasta mañana o hasta que a la aerolínea se le pegue la gana despegar. Y ya huele mal.

La otra No nos vendría mal de vez en cuando... improvisar.

El otro Todo este viaje es una improvisación. Así lo quisiste tú. Y mira en qué resultó. Ya que pare la lluvia salimos.

La otra Se va a hacer de noche.

El otro Ya es de noche.

La otra Claro que no, sólo es el cambio de hora, y de luz. Tu cabeza cree que es de noche, pero no, es el jet lag. El jet lag hace que uno se sienta como en otra dimensión, te altera la realidad; pero en el avión leí que no hay que dormirse

al llegar, si no al contrario, seguir despierto hasta que realmente oscurezca.
Para engañar al cerebro.

El otro “Engañar al cerebro”

La otra Claro.

El otro Lo voy a engañar dormido.

La otra Nooo. Vente, vamos a pasear. Mira, desde el taxi vi un puente de piedra sobre un río. Seguro es uno de esos puentes en los que se puede pedir deseos. Quiero pedir uno.

El otro Hay gente rara por aquí.

La otra Si no hemos hablado con nadie más que con la dueña del hostel.

El otro ¿Qué tanto te decía esa señora? Cómo nos quitó tiempo.

La otra Algo sobre un pecado, un milagro, una profecía... no le entendí bien, sólo le estaba siguiendo la corriente. Estaba siendo amable. Beatriz, se llama.

El otro Que ociosa eres, hasta su nombre te aprendiste. Esa era una caja demasiado grande como para meter cualquier cosa en ella.

La otra ¿La caja de los de al lado?

El otro Sí.

La otra No otra obsesión más, por favor. Vístete ya.

El otro No me quiero mojar.

La otra El folleto dice que /

El otro ¿De dónde sacaste ese folleto?

La otra De la recepción. Ahí estaban. Dice que éste es uno de los lugares con más turismo religioso del país.

El otro Qué hueva.

La otra Hay un santo muy milagroso al que vienen a ver de todo el mundo. A pie.

El otro Inventar santos, ése realmente es el oficio más viejo del mundo. Lo que mejor vende son los milagros, los pozos de los deseos que nunca se cumplen. Y los llaveritos de cada cosa. Sé de lo que te hablo, créeme.

La otra Sé muy bien que sabes de lo que me hablas. Créeme.

El otro Nuestro barrio es más grande que este pueblo; por favor, no creo que nos perdamos de mucho si nos quedamos a dormir y ya. Detesto el olor a humedad. ¿Dónde está la televisión? ¿qué? ¿cómo? ¡¿no hay televisión?! No puede ser. ¡Esto es el colmo! ¿Qué estamos en el fin del mundo o qué? (...) Ya, deja de moverte de un lado para otro. Me pones nervioso.

La otra Moverme. Ahora eso te pone nervioso, vaya.

El otro Sí. Ven, estate quieta, ven, metámonos a la cama, ven.

La otra Traje mi vibrador.

El otro ¿Eso estabas haciendo en el baño?

La otra ¿Y cómo quieres que libere tanta tensión?

El otro ¡¿Y ahora cómo la voy a liberar yo?!

La otra ¡Quiero salir! Y no tenía ganas de dedicarle mucho tiempo a eso, sólo necesitaba algo rápido, eficiente, descargar energía.

El otro ¿Eficiente?

La otra Ya sabes a qué me refiero.

El otro No oí nada, y tú siempre haces ruido cuando te vienes, demasiado ruido.

La otra Aprendí a venirme con José, en silencio.

El otro Ah, ya tiene nombre. ¿Es “José el vibrador”, como “José el soñador”?

La otra Es gracioso, ¿no? No sé qué te molesta.

El otro ¿Cuántas veces lo has hecho en el viaje? ¿Lo hiciste en el baño del avión?

La otra No. En el asiento. No te quise despertar y estaba atrapada entre tus ronquidos y la ventanilla, nadie me vio. Quita esa cara, no cancelaron el vuelo por eso. Acumulo mucha tensión, lo sabes. Es lo mismo a que me tomara unos ansiolíticos, pero esto es... más natural.

El otro Te va a dar cáncer.

La otra Ay, ya. No quiero quedarme encerrada como monita dando vueltas en una caja de música. Salgamos, ven, encontremos un bar, tomémonos algo.

El otro No estoy de humor.

 ...

La otra No.

El otro ¿Qué?

La otra De hecho yo tampoco estoy de humor.

Ella suspira, se quita la ropa, queda en ropa interior, se sienta a su lado, sobre la cama. Un momento.

La otra Estoy hasta la madre de tus gritos y tus manoteos en público cuando algo no sale como tú quieres.

El otro ¿De qué hablas?

La otra ¡¿Creías que la azafata era Dios?! Ella no podía cambiar el clima para que despegáramos. Todo el mundo te estaba viendo y no porque creyeran que eras el héroe que iba a salvar el viaje si no por tu maldita manía de maltratar a la gente. Estoy segura que a todos los mandaron a un hotel de cinco estrellas menos a nosotros. Claro que me aprendí el nombre de la dueña del hostel, siempre tengo que ser triplemente más amable de lo que soy -y no soy mucho-

para contrarrestar tus groserías. Si te ponías loco con ella, no nos iba a quedar de otra más que irnos a dormir abajo de ese puente de este ¡sí! ¡pinche lugar de hueva! Y sí, traje mi vibrador, y sí, se llama José. Porque gracias a José sigo viva, no, más bien, sigues vivo tú, porque si no pudiera liberar tanta tensión que me provocas ya te hubiera cortado el cuello. Necesito una cerveza. No. Algo más fuerte. ¿Vienes o no?

III. El puente

Él Siento contradecirla señora, pero no, la estructura original del Puente de Pasosanto no podría soportar una crecida más del río, los índices de deterioro son realmente alarmantes, es por ello que el Ayuntamiento está realizando una gran inversión en su restauración, la cual no sería posible sin los modernos soportes de acero que abrazarán los estribos –que, siento que le parezcan de un “terrible mal gusto” como dijo- pero digamos que ese *mal gusto* -que por cierto diseñé yo mismo-, será lo único que permita que Pasosanto no se desmorone como pan remojado en su café caliente de la mañana. Y sí, la lluvia no está ayudando mucho, asunto que no está en mis manos resolver, se lo juro.

De verdad, he sido un gran admirador del puente de Pasosanto desde que era estudiante, sé que tienen dudas ya que yo no soy de por aquí, pero les aseguro que se está haciendo un gran trabajo. Los peregrinos deben comprender que no pueden permanecer donde se han instalado ahora, que nos deben dejar trabajar, y pues... esperar un poco más para *sus milagros*. Lo cual -y siento contradecirla nuevamente, señora- no es ninguna tragedia ni ningún triunfo de las fuerzas malignas, sino un asunto meramente de protección civil para evitar que se maten en su cruzada por proteger a la primera piedra puesta por el santo, “mágicamente”. Ah, “milagrosamente”, mejor dicho. Disculpe. –Gracias por corregirme Ingeniero Carriola- Y respecto a la pregunta de el señor de la fila de atrás; le agradezco su entusiasmo, pero no, cuando mencioné que la bella parábola del puente será absolutamente respetada, no, no me refería a la

“Parábola de la maleza y las espinas”, que es bien conocida por aquí, sino a la parábola, es decir a la figura del arco, es decir, a su fachada original. Eso es la parábola del puente, no la palabra del Señor, es un término matemático utilizado en... Bien, no tiene caso. Creo que hemos dado respuesta a todas sus preguntas. De lo único que habría que preocuparse ahora, es de que la lluvia no haga crecer al río y podamos terminar la obra en los tiempos previstos. Así el puente volverá a conectarlos, a conectarnos con el mundo exterior, a dejarnos salir de... aquí.

IV. Ellos

La habitación sola, puerta del baño abierta, Ella está ahí dentro.

Ella *(Voz desde el baño)* Movimiento circular... electricidad... permanencia... impermanencia... mezcla de contrarios... de pares... agitación de los cuerpos...

Él *(Entrando)* Hola. ¿Estás?

Ella *(Voz)* Aquí. ¿Cómo te fue en la reunión?

Él Bien. Supongo. No sé. La gente está muy nerviosa. Le echan la culpa a la restauración del mal clima. Para colmo unos peregrinos se amarraron con cadenas a una de las piedras angulares del puente, no podemos meter la maquinaria ¿puedes creerlo? Alegan que hay que salvar al pueblo de la profecía, del mal, de qué sé yo. Al Inge Carriola... no sé si le dio un tic nervioso, o qué, pero no paraba de asentir a todo lo que yo decía. A ver si sirve de algo. ¿Qué tal tu día?

Ella *(Voz)* Estupendo.

Él Me topé con la vecina en las escaleras.

Ella *(Voz)* ¿Cuál vecina?

Él Bueno, los de la habitación de al lado. A los que vimos llegar ayer. A ver: si ésta fuera nuestra cueva en el último rincón del mundo: ellos fueran nuestros vecinos.

Ella *(Asomándose)* Escúchate, al fin te has contagiado del sentido apocalíptico de los lugareños. *(Desde el baño)* ¿Y los vecinos son de por aquí?

Él No. Extranjeros. Como nosotros. Venían del aeropuerto. Parece que perdieron el avión, más bien, que los bajaron del avión por segunda vez. Cerraron las pistas hasta nuevo aviso. Viene de viaje con su marido, creo, o quien quiera que sea ese orangután que venía con ella; sólo alcance a ver el portazo que dio cuando entró a la habitación. Ni siquiera me saludó.

Ella *(Saliendo del baño con cámara en mano)* Escuché el portazo, creí que había explotado algo. El puto puente por ejemplo. Pero no.

Él ¿Qué tanto hacías en el baño?

Ella Estaba con Yinyang. Realmente logra hipnotizarme.

Él ¿Estabas viendo funcionar a la lavadora?

Ella Estoy trabajando. Es espectacular el contraste del metal con el color rojo sangre, y el movimiento... y el sonido. Voy a hacer unas grabaciones que van a acompañar a las fotografías, va a quedar algo bueno, lo veo. Estoy pensando más bien en una instalación, algo interactivo que le pueda interesar a la Galería. Escucha: *(Voz salida de una pequeña grabadora de mano)*: “Permanencia... impermanencia...”

Él ¿Con fotos de la lavadora?

Ella De Yinyang, sí. Una serie. *(Voz salida de la grabadora:)* “Mezcla de contrarios... de pares...”

Él ¿“Yinyang”?

Ella Sí. No podía llamarse de otra manera. *(Voz salida de la grabadora:)*
 “Agitación de los cuerpos...” *(Apaga la grabadora)*

Él Oye, tendré un par de días libres. Por los peregrinos atados a la piedra, hasta
 que el párroco se recupere de un ataque de diarrea que le dio y pueda ir a hablar
 con ellos para que nos dejen seguir trabajando, tengo un par de días libres...

Ella Unos tipos se encadenan y nosotros quedamos libres. Qué chistoso.
 “Movimiento circular”

Él Podríamos hacer... algo. Tú y yo.

Ella Sí... algo.

 ...

Ella Y entonces ¿qué pasó con la vecina?

Él ¿Cuál?

Ella Tú dijiste.

Él Ah, sí, bueno, no mucho. Le regalé la botella que traía. Me dio pena. La vi
 demasiado tensa.

Ella ¿Por?

Él Pues porque además de quedarse varados, les perdieron sus maletas.
 Imagínate, no tienen más ropa que la que traen puesta.

Ella ¿Qué botella traías?

Él Una de, es que ahora es... una tontería. Había comprado una botella de vino
 de la zona. El Inge Carriola me lo recomendó mucho, parece que el nivel de
 humedad de la tierra hace que se produzca un vino excepcional que sólo se
 consigue aquí, él habló personalmente a la licorería para que me lo vendieran,
 es restringido. Los santos lo hacían, antes de ser santos, ya sabes. Sólo lo
 toman en las fiestas patronales donde cierran las calles y durante tres días, se

olvidan de todo. Y bueno, pensé que era especial... pensé traerlo y celebrar, tú y yo. Hoy es nuestro aniversario. Fue una tontería.

Ella ¿Hoy? Hoy no es nuestro aniversario.

Él Sí, de haber llegado aquí.

Ella Ah, sí. Pensaba que... Sí, hoy es nuestro aniversario. Aquí. Sí lo es.

Él Se me ocurrió que podríamos hacer algo... diferente.

...

Ella Nos hicieron una fiesta de “Buen viaje” ¿te acuerdas? Nuestros amigos. Se sentía bien que todos nos envidiarán un poco. O un mucho. Estuvo muy divertida, hasta el discurso que hizo tu amigo ese el de... (*Ríen*) “Una gran oportunidad” “Una pareja fabulosa, un destino fabuloso” “Sííí...” Aplausos. Abrazos. La pareja fabulosa éramos nosotros.

Él Sí.

...

Ella Sé que yo fui la que te convencí de que tomaras este proyecto. Sonaba...

Él Fabuloso.

Ella ...Extraño la ciudad. Nuestra casa. Tomarnos el café de la mañana sentados en nuestro comedor frente a la ventana, tú leyendo el periódico, yo un buen libro... tranquilos... fabulosos.

...

Ella Te tengo una sorpresa. Abre el closet. Ve. ¿Qué tal? Toda nuestra ropa limpia y seca. Absolutamente seca. Calcetines calentitos. Huele.

Él Esto es... la mejor sorpresa.

...

Ella Tienes razón. Deberíamos hacer algo *diferente*.

Él ¿Quieres salir?

Ella No.

Él Podríamos...

Ella No quiero mojarme.

...

Él Bueno, realmente hoy no es nuestro aniversario.

...

Ella ¿Y qué tal la vecina?

Él ¿Cómo?

Ella ¿Cómo es?

Él Um, igual, nada particular. Algo delicada, puede decirse.

Ella Delicada. ¿Por eso le regalaste una botella?

Él Fue un impulso. Se la están pasando mal. Quise ser gentil.

Ella Sí, a veces eres demasiado *gentil*.

...

Ella Ya sé. Ve por otra botella. Sí, estuvo muy bien ser gentil con los vecinos de cueva, más si vives en el último rincón del mundo. Ve por otra botella para nosotros, o no, mejor trae dos, o más. Y el plan sigue.

Él Son difíciles de conseguir, solo te las venden si /

Ella Eres el “inge” que salvará al pueblo, te las darán.

Él Bueno, pero...

- Ella ¿Oíste esa música? Ya terminó el ciclo de Yinyang, avisa con una canción, ¿no es divina? Saco las toallas y tú mientras vas por el vino ese de la tierra mojada, ¿ok?
- Él Las toallas estaban limpias.
- Ella Pero no suficientemente secas. Ve.

V. El santo

La otra en el baño, leyendo un folleto en voz alta y bebiendo vino en un vaso desechable.

La otra “Los pueblos estaban invadidos por paganos, ateos, bárbaros, y toda clase de extranjeros con creencias varias. Nuestro santo sabía que si permanecía en medio de esa dañada sociedad, iba a corromper su alma. Así que huyó a una región alejada para dedicarse a rezar, meditar y hacer penitencia. Vivía en una roca, rodeada de malezas y espinas”.

Vaya, qué ganas de dormir incómodo.

“Fue entonces que a la imaginación de nuestro joven santo, llegaron espantosas tentaciones: Escenas corruptas donde la pasión lo dominaba y la imagen de cierta mujer que se convertía en el mismo demonio, lo arrastraba al pecado”

Claro, aquí viene la parte de la mala mujer, no podía faltar.

“La extrema fuerza del deseo impuro, no lo dejó dormir por varias noches. Ni los rezos ni las súplicas al Divino lo salvaban de aquella femenina y demoniaca imagen, así que tomó una drástica medida: Se lanzó contra la maleza llena de punzantes espinas y ahí se revolcó hasta que todo su cuerpo quedó profundamente herido y lastimado. Sólo así logro que la tentación se alejara de él para siempre”.

Wow, José lo hubiera ayudado mejor, es buenísimo contra las tentaciones.

“Ya con los cabellos blancos y la barba larga, nuestro santo escuchó la voz de un ángel que le pedía edificar un puente en el que la primera piedra debía ser aquella donde había experimentado las tentaciones y donde él había logrado dominarlas, el ángel le dijo que el pueblo corría el gran peligro de ser devastado, si se permitía que el pecado dominara a sus habitantes. La piedra los protegería como ejemplo de que la santa castidad, es la dura piedra en la que se deben estrellar todas las tentaciones. Visite nuestro emblemático Puente de Pasosanto, sector 4B del plano anexo”.

El otro *(Desde fuera. Toca la puerta del baño)* Necesito que me des tu ropa. Ya.

La otra ¿Qué cosa?

El otro *(Fuera)* Toda tu ropa. Dámela ya.

VI. Ellos

En su habitación. Él ha vuelto con unas botellas de vino.

Él ¿Qué lavas ahora?

Ella ¿Conseguiste el vino?

Él Sí, y copas.

Ella Estupendo. Ábre uno. Es la ropa de los vecinos.

Él ¿De quiénes?

Ella Tú dijiste que eran nuestros vecinos. De cueva.

Él ¿Les pediste su ropa?

Ella Sí. Toda.

Él ¿Y cómo...?

Ella No traen más, pobres, no sé cuánto llevan con la misma. Desde que te escuché hablar de ellos me quedé con el pendiente, así que fui a su habitación y les ofrecí que Yinyang podía lavar y secar su ropa en unos minutos. No sabes la cara de emoción en cuanto ofrecí ropa seca. Caliente.

Él ¿Eso que está ahí es *todo* lo que traían?

Ella Sí. *Todo*.

Él Entonces los dejaste...

Ella En pelotas.
...

Él No lo creía, pero sí, de verdad, está increíble. El vino.

Ella Tiene un sabor algo... el nivel de acidez... lo ha de dar la humedad. ¡Salud!

Él Salud. Y... feliz aniversario.

Ella Feliz.
...

Ella ¿Sabes que la habitación de al lado es idéntica a ésta? Como un reflejo.

Él ¿Tienen ventana?

Ella Igual que aquí.

Él ¿Y de verdad los dejaste así...

Ella Desnudos, sí.

Él Esperando su ropa.

Ella Ajá.

Él Debí traer un queso o algo de pan para acompañarlo, no sé por qué no lo pensé, ¿quieres que vaya por algo de comer?

Ella No pueden moverse ni ir a ningún lado hasta que yo les regrese su ropa. O lo hagas tú, si quieres. Uff, este vino sí que, siento un calorcito, se sube rápido.
...

Ella El *orangután* que dijiste, fue muy gentil conmigo. Pero sí, tiene algo, salvaje, sí. Diseña publicidad para la tele, sabe muy bien qué es lo que hay que mostrar para que la gente compre. Aproveché y le pregunté un par de cosas de mi proyecto con Yinyang: “Palabras o imágenes” -le pregunté- “Imágenes -me dijo- siempre es más tentador... sólo ver” Quizá luego pueda ir a mostrarle una imagen de las que estoy trabajando.

Él ¿Y a ella? ¿La viste?

Ella ¿La vecina?

Él Sí.

Ella Casi no. Estaba en el baño. Él entró con ella, se quitaron la ropa y me la pasaron por la puerta apenas entreabierta. Muy pudorosos. ¿Sabes que me dijo el orangután? “Seguro mañana deja de llover”. Já.

Él Es verdad, este vino se sube rápido.
...

Ella Te mojaste.

Él No ha parado de llover.
...

Ella Tengo una idea.

Él ¿Qué dijiste?

Ella Sí. Metamos nuestra ropa a secar junto con la de ellos, ahora mismo. Todo, en un mismo ciclo. Mezclamos. Hacemos una orgía de algodón y polyester.

Él

Ella ¿Quieres hacerlo?

Él Jamás te ha gustado que otros toquen tu ropa.

Ella No, nunca, por eso. Sería algo realmente *diferente*.

Él ¿Estas segura?

Ella De lo único que estoy segura es de que estamos a punto de reventar.

Él *Se quita la camisa.*

Ella *Se quita la blusa.*

Él Somos buenos vecinos.

Ella Lo somos.

VII. Los Otros

Los dos sentados en la cama. Toman vino en vasos desechables. Únicamente traen encima los impermeables de plástico de la aerolínea.

La otra ¿Pero cómo fue que te convenció?

El otro Dijiste que fuera *amable*. Si te hubiera dado la gana salir del baño me hubieras ayudado a hablar con ella. Pero ya veo que el tal José además de hacerte muda, te hizo sorda.

La otra No estaba con José. Estaba haciendo otras cosas que se hacen en el baño.

El otro ¿Qué cosas?

La otra Leer.

El otro ¿Más folletos?

La otra Estabas insoportable. Me dijiste: “Necesito mi espacio personal” Y te lo di.

El otro La señora de la entrada...

La otra Doña Beatriz.

El otro Esa. Dejó una nota por debajo de la puerta, que bajemos a recepción.

La otra ¿Y qué quería?

El otro No lo sé, no he bajado, estaba esperando a que te diera la gana salir del baño para decirte, pero en eso llegó la mujer ésta con el asunto de la ropa seca.

La otra ¿Y por qué no has bajado?

El otro Tú eres la que sabe cómo se llama.

La otra Ahg. Cómo me hacía falta embriagarme. Qué cara me habrá visto ese hombre que me regaló su botella.

El otro No deberías aceptar regalos de desconocidos.

La otra Tú le diste *toda* nuestra ropa a una desconocida.

El otro Tú tienes la culpa.

La otra ¿Yo por qué?

El otro Dijiste que fuera amable. Y mi ropa ya olía mal.

La otra Ah, o sea que realmente te gustó la idea y por eso aceptaste, no fue que yo te obligara telepáticamente. ¿Correcto? ¿Y qué tal, la mujer de la lavadora?

El otro Como todas, habla demasiado. Me aturdió. Y te lo dije, claro que era una lavadora lo de la caja. Además le está tomando fotografías, algo hace con eso, no sé. Está medio chiflada.

La otra Pero te convenció. La chiflada.

El otro Tú iniciaste la relación con ellos, yo ni siquiera los hubiera saludado nunca.

La otra No entiendo cómo eres tan bueno para venderle cosas a la gente, si desprecias tanto a la gente.

El otro Precisamente por eso. Sírveme más.

...

La otra Vamos a ver si no tenemos que tomar el autobús con esto puesto.

El otro Oye, yo no he dicho que estuviera de acuerdo en eso. Los asientos de los autobuses me dan asco, lo sabes muy bien.

La otra Por aire nunca vamos a salir de aquí.

El otro Pero la carretera está igual que la pista.

La otra Pero al menos no la han cerrado todavía.

El otro Ayer querías “conocer el lugar”.

La otra Y tú querías largarte como fuera ¿quién te entiende?

El otro Ni siquiera he podido dormir.

La otra Te dije que había que engañar al cerebro.

El otro Llevamos, ¿qué? ¿30? ¿40 horas sin dormir?

La otra Ni idea.

El otro Me está empezando a doler el pecho. Eso es indicio de un ataque cardíaco.

La otra Sí que está bueno este vino.

El otro Estás volviendo a tomar demasiado rápido.

La otra Y tú volviendo a tu hipocondría.

El otro Es “consciencia del cuerpo”.

La otra ¿Te gustó la mujer de la lavadora?

El otro No seas ridícula.

La otra ¿Por eso es que ahora te quieres quedar?

El otro No me quiero quedar. Pero tampoco me voy a meter en un autobús lleno de gente que huele mal.

La otra Pues no veo qué otra cosa podemos hacer.

 . . .

El otro Yo te había prometido traerte acá. Cruzar el océano. Estar juntos.

La otra Desde el principio.

El otro Me tardé un poco, quizá mucho, pero estoy cumpliendo. Aquí estamos. Estamos juntos. Estamos pasando tiempo juntos.

La otra Parece.

El otro ... ¿Qué deseo querías pedirle al puente?

La otra Eso. El tener deseo.

El otro Yo soy muy feliz. Contigo. Lo soy.

La otra Yo...

El otro ¿Qué fue eso?

La otra ¿Qué cosa?

El otro Ese ruido. Viene de la habitación de al lado.

La otra Será la televisión.

El otro No hay televisión. No te muevas, deja oír. Eso... ¿eso? ¿oyes?

La otra Sí...

El otro ¿Están cogiendo?

La otra Parece...

El otro Con nuestra ropa...

La otra De verdad, no sé cómo fue que te convenció.

El otro O sobre nuestra ropa.

La otra Oye... pero... eso se oye... se oye muy bien.

El otro ¡Putá madre! No puede ser. ¿Conoces al tipo, no?

La otra Me pareció un tipo gentil, aunque por lo que se oye... ya no sé.

El otro Pues ve, tócales la puerta y diles que queremos nuestra ropa, ¡ya! que te la devuelvan como esté. No se puede confiar en nadie. Yo voy con la señora de abajo, hay que reportar esto.

La otra ¿Y qué vas a reportar? que una pareja tiene sexo en SU habitación. Eso es mejor que revolcarte entre la maleza y las espinas, ¡salud!

El otro ¿De qué espinas hablas? ¿Ya estás ebria?

La otra ¿Vas a bajar así? Pareces un perverso.

El otro No es normal que hayan instalado una lavadora adentro de su cuarto. Los perversos son ellos, y tú... tú hazte responsable de lo que pides.

La otra ¿Qué pido?

El otro *Amabilidad.*

VIII. La lluvia

El Otro, en recepción. Con una nota de papel en la mano.

El otro No tengo la culpa de traer sólo esto puesto. No lo hago por gusto y no, no le permito... ¿se está usted riendo? ¿le doy gracia? Escuche, esto es serio. Las cosas como se ven son muy diferentes a como son, créame, sé de lo que le hablo. Yo soy una persona bastante respetable. Aún con esta porquería encima. Y no, no me estoy imaginando cosas, no he podido dormir bien, pero le aseguro que los del cuarto de al lado están infringiendo alguna ley. Secuestraron nuestra ropa. Exijo hablar con alguna autoridad. No sé qué leyes existan por aquí en este jodido lugar ¿cómo pueden vivir aquí? ¿qué hacen para pasar el tiempo?, ¿para qué era esta nota? (...) ¡¿Cómo que nuestras maletas estan en Rusia?! ¿Es en serio? Escúcheme señora... Cecilia, María, como sea. Beatriz, sí. Da lo mismo. Esto que me informa ahora es inaceptable. Necesito que me asegure que va a dejar de llover. Sí, claro que lo puede hacer. Debe hacerlo. Necesito que me garantice que vamos a poder largarnos de aquí y que esta maldita lluvia va a parar. Si no, créame, usted va a estar en serios problemas, en muy serios problemas, usted no sabe con quién se está metiendo. Este lugar opera clandestinamente. Está coludida, nos tienen varados aquí a propósito para que consumamos sus leyendas y sus llaveritos hechos en China. A mí no me engañan, yo sé bastante de eso. Ah, ¿sigue usted sonriendo? Bien. Veo que tampoco existen las buenas maneras por aquí. Voy a recuperar nuestra ropa yo mismo. Esto no se queda así. Quedo en espera de sus disculpas.

IX. Él y la Otra

En la habitación de ellos. Él, sólo con una toalla blanca atada a la cintura. La otra con su impermeable. Únicamente.

La otra De verdad que no hace falta que nos deje la ropa doblada en nuestra habitación.

Él Déjala que lo haga, por favor. Está muy apenada con ustedes. Lo del ruido...No es lo que se imaginan.

La otra ¿Imaginarnos? No, nosotros nada.

Él Fue Yinyang. Cuando exprime, hace...cierto ruido y movimiento que... Ella es así.

La otra Ah.

Él Y vibra. Toda.

La otra Ah...

Él La lavadora. Estoy hablando de la lavadora. Se llama Yinyang.

La otra Ah... sí.

Él La compró mi mujer, al principio me enfurecí, me pareció algo completamente absurdo; pero la verdad Yinyang nos ha hecho muy felices.

La otra Qué curioso. Que le pongan nombre a las cosas.

Él Ella lo hizo.

La otra Su habitación es idéntica a la nuestra.

Él ¿Te gustó el vino?

La otra Sí. Mucho. Muchas gracias. Otra vez.

Él Es la humedad. De la tierra. De por aquí. Es único.

La otra Supongo. Sí. Te hace sentir bien.

Él Te relaja. ¿Vienen de vacaciones?

La otra Sí, pero no aquí, nos quedamos varados por el mal clima. Lo que pasa es que planeamos el viaje con muy poco tiempo, fue de repente, casi ni le avisamos a nadie, compramos los boletos en el aeropuerto, imagínate, así, una locura. Ni nos fijamos en cuantas escalas hacía el avión. Nunca habíamos viajado tan lejos, ni así tan... precipitado; pero era urgente darnos un respiro, un aire. Una oportunidad. Estar juntos. Al principio estábamos convencidos de que éramos el uno para el otro, y en algún momento todo se... secó. Perdón, me he vuelto muy nerviosa desde que decidí ya no... No éramos así. Él trabaja casi todo el día, lo veo poco. Y bueno, el caso es que dijimos “va” y “¡va!” Aquí estamos.

Él ¿Llevan mucho tiempo juntos?

La otra Bueno, no sé qué es *mucho* o qué es *poco*, pero sí, algo. Perdón, se me soltó la lengua. Es por el vino. ¿Puedo? Por favor.

Él Claro que sí. A ella no le va a importar que uses su labial.

La otra No me quedé con nada de maquillaje, me debo ver horrible. Todo está en las maletas. Ya está. Sí. Necesitaba verme al menos un poco...

Él Ese color le va muy bien a tus labios. Quédatelo.

La otra No, no, no. Sólo necesitaba, ésta vez. Lo siento. Seguro al rato llegan las maletas.

Él Quédatelo. De verdad, ella tiene varios iguales. No le importará. Llevamos mucho tiempo aquí. Por mi trabajo.

La otra ¿Qué haces?

Él Un puente.

La otra ¿El puente que están decorando? Perdón, componiendo o como se diga, no sé mucho... Disculpa, no he podido dormir bien. Más bien, no he dormido. Lo vi de lejos, es precioso.

Él Una belleza de piedra del siglo XII.

La otra Wow, por lo que alcancé a ver, parece un sueño sacado de un cuadro...

Él Yo diseñé la nueva estructura. Es la única manera de salvarlo.

La otra Qué bien que tú hagas... debes de ser muy brillante para que te dediques a dejar cosas por ahí, en el mundo, hechas por ti.

Él Qué amable eres.

La otra Trato.

Él Me apasionan los puentes. Una construcción que se alza firme, sólida, que penetra el agua salvaje uniendo dos tierras fértiles. ¿Quieres que te enseñe los planos?

La otra ¿Los planos?

Él Mi mujer ya está un poco cansada del tema, pero te aseguro que son una maravilla.

La otra Sí. Me gustaría. Pero no sé mucho de eso. De puentes...

Él No hace falta saber, te lo puedo explicar de una manera muy sencilla.

La otra Yo no sé...

Él Tú, ¿qué haces?

La otra Era. Soy. Era, bailarina. Pero ya no. Decidí dejarlo. El ballet te exige demasiado tiempo. Y me casé y. Me tomaba mucho tiempo, y... lo dejé.

Él ¿Y ahora qué haces con el tiempo?

La otra No lo sé.

Él Debe ser toda una experiencia.

La otra ¿Qué cosa?

Él Verte bailar.

Un gran relámpago.

La otra Parece que la lluvia se va a poner fuerte.

Él Nunca ha pasado desde que llegamos aquí, sólo esas gotitas interminables sobre la cara como si fueran...

La otra Alfileres.

Él Sí, exactamente.

La otra Me tengo que ir. Me deben estar esperando y...

Él No te preocupes. Ella está en tu habitación, ella le dirá.

La otra Es que es algo raro ¿sabes? Yo con esto puesto y tú nada más con... No quiero ser grosera, pero tengo que irme. O lanzarme a la maleza y las espinas.

Él Qué bien, ya conoces la parábola del santo que nos protege de la tentación.

La otra Leí algo.

Él Lo citaste. ¿Tuviste alguna *tentadora* visión?

La otra No, no, yo no. Es el vino, o el jet lag, no lo sé, todo parece, otra dimensión... Perdón, yo...

Él Deja de pedir perdón. ¿Te gustó escucharnos?

La otra ¿Cómo? No. Dijiste que había sido Yinyang, ella, que vibra toda.

Él ¿Y te lo creíste?

La otra No tenía por qué no.

Él ¿Cómo nos imaginaste haciéndolo?

La otra Esta conversación no viene al caso.

Él ¿Cómo nos imaginaste?

Un gran trueno en el cielo.

La otra ¿Me dejas pasar?

Él Ella va a tardar.

La otra Pero mi marido no.

Él Ella es muy convincente. Ella... siempre tiene la manera de que los otros hagan lo que ella quiere.

La otra ¿Por qué dices que va a tardar?

Él ¿Siempre te mueves tanto?

La otra Sí.

Él Y si te digo que te detengas, ¿lo harías?

La otra De verdad debo irme. Ella puede entrar en cualquier momento y /

Él ¿Lo harías?

La otra ¡¿Qué?!

Él Lo oíste perfecto.

La otra ... Sí.

Él Detente.

Así.

Abre las piernas.

Más.

Más.

Un poco más.

Entre tus muslos corre un río de agua salvaje que no puedes contener, tus piernas fuertes, firmes, sujetas a la tierra, son los pilares de piedra de un hermoso puente. Siente como el agua roza las piedras, las pule, las penetra.

La lluvia estalla. Un gran y aplastante aguacero.

Eso es un puente.

Sus cuerpos, muy, muy cerca. Se mezclan.

X. Ella y el Otro

En la habitación de los otros. Ella está ahí, envuelta en una toalla blanca, únicamente. El otro en impermeable, llega.

El otro ¿Qué haces aquí?

Ella Hola. Acomodo su ropa en su closet. Seca. Lista. Perfectamente doblada.

El otro ¿Y mi mujer?

Ella No lo sé, me encontré la puerta abierta.

El otro ¿Ella no fue por la ropa?

Ella ¿Qué les cuenta Doña Beatriz? Adora dejar notitas de papel por debajo de la puerta.

El otro Nuestras maletas. Hablaron de la aerolínea. Las encontraron.

Ella Ah, pues muy bien. Buenas noticias.

El otro En Rusia. Girando sin dueño en la banda del aeropuerto de Siberia.

Ella *(Estalla en risa. Se controla.)* Sus maletas se la están pasando mucho mejor que ustedes...

El otro Disculpa ¿por qué estás en mi habitación solo con una toalla encima?

Ella Vivo aquí desde hace tiempo, una toma confianza, como en su casa. Además está recién salida de la secadora. Huele delicioso. Adoro el olor de la ropa seca. ¿Hueles?

El otro Sí.

Ella Te serví más vino, toma, acompáñame con el mío. Te ves muy gracioso con ese impermeable.

El otro Es del paquete básico de la aerolínea para los pasajeros a quienes les mandan sus maletas a Siberia. Quiero mi ropa, con permiso.

Ella Dijiste que no traían nada más que ponerse. Me mentiste.

El otro Podrías...

Ella ¿Quieres tu pantalón?

El otro Si me dejaras, podría tomarlo yo mismo.

Ella Hace rato fuiste más *amable* conmigo.

El otro Yo no soy amable, te confieso.

Ella Fíjate que yo también tengo algo que confesarte, algo muy, muy importante que debes saber: No va a parar de llover. Probabilidad de lluvia 100% pronóstico extendido. Y esa ya no es una probabilidad, ¿estás de acuerdo?

El otro Mira, yo realmente no sé quiénes son ustedes ni qué hacen aquí, pero lo que te aseguro, es que nosotros nos vamos hoy mismo, en lo que sea.

...

El otro ¿Qué pasa? Por qué te ríes. ¿Por qué todo mundo se ríe de mí en mi cara?

Ella Eso no va a suceder.

El otro ¿Qué no va a suceder?

Ella Estamos estancados aquí.

El otro Temporalmente.

Ella “Temporalmente” Es una de las palabras más tramposas que conozco, ni siquiera te das cuenta cuando se convierte en “permanentemente”.

El otro No es el fin del mundo.

Ella Lo es. Entre más rápido lo aceptes, mucho mejor.

El otro No quiero ser grosero, pero si no hay otra forma en que me des/

Ella Todos por aquí son unos fanáticos religiosos incontenibles de un santo sicópata cuya única virtud fue atorarse el sexo en la garganta. ¿Qué milagros puede hacer ese tipo? No hay nada más por aquí que no sea una horda de mojigatos pretensiosos. Si por mí fuera, le escupiría a cada uno en su cara y les patearía el culo. ¿Decías? algo sobre no ser grosero...

El otro . . . Dijiste lo mismo que hubiera dicho yo.

Ella ¿Ves? No sólo coincidimos en que nos excita el olor a ropa limpia.

El otro La gente por aquí es bastante rara, y yo creo que tú...

Ella ¿Crees que soy rara? ¿Y por qué aceptaste darle todas tus pertenencias a una *rara*?

El otro. El hombre que nos regaló la botella es tu marido... ¿o...?

Ella Sí. Marido. No te has acabado tu vino.

El otro *(Lo termina)* Ya está.

Ella ¿No te hace sentir algo así como un adorable bienestar? Como una nueva sangre en el cuerpo... Como si estuvieras ante una tentadora visión.

El otro Yo creo que deberías/

Ella ¡No me lo puedo creer! ¡Miren nada más! Doña Beatriz todavía les deja su par de chocolatitos sobre la almohada. Qué lindo. A nosotros ya no. Hace tiempo que no. ¿No es mágico cuando uno sale un momento de la habitación y regresas y encuentras la cama perfectamente tendida y todo maravillosamente ordenado? Como si nunca hubieras estado ahí, como si Doña Beatriz fuera un hada madrina y entrara con sus duendes a hacerte un poquito más feliz. Al principio adoraba esa sensación y deseaba que fuera así toda la vida, siempre. Pero hay que tener cuidado con lo que deseas. ¿Me los puedo comer?

El otro Todos tuyos.

Ella “Todos tuyos” Así los sentimos. A ustedes dos. Todos nuestros.

El otro Mira, no sé de qué hablas, y realmente yo... yo...

Ella ¿Sigues afectado por el Jet lag? Algo nos comentó tu mujer. El jet lag te desfasa con la realidad. Quizá yo sea sólo una tentadora visión de una mujer rara muy cerca de ti, con solo una toalla blanca encima que en cualquier momento puede dejar caer. Una visión demoníaca como la que tuvo el santo.

Un gran relámpago en el cielo.

El otro Escucha, te voy a ser claro:

Ella Son idénticas. Las habitaciones. La nuestra y ésta.

El otro Quiero ponerme mi ropa seca. Ya.

Ella Te entiendo perfecto. Toma.

El otro Gracias. Al fin.

Ella Nos gustó la idea de saberlos desnudos del otro lado de la pared, esperándonos.

El otro Ésta no es mi ropa.

Ella Ah, es que tengo otra confesión aún más importante que hacerte: Secamos nuestra ropa con la de ustedes, junta, en el mismo ciclo. La revolvimos. Se mezcló el olor, la piel, el sudor. Realmente ya no supe cuál era la nuestra y cual la de ustedes. No importa. Te queda bien. Yo podría ponerme esta blusa, ¿sabes exactamente de quién es?

El otro Estas chiflada.

Ella Y tú tras esa finta de orangután que te armas, no hay mucho más que un obediente y manso corderito al que hay que domesticar. Te gusto. Lo huelo. Creo que si te ordeno hacer cualquier cosa, la harías.

Un gran trueno en el cielo.

El otro Mi mujer va a entrar por esa puerta.

Ella No lo hará. Quiere conocer el puente. Va a tardar, no te preocupes.

El otro ¿Qué es lo que quieres?

Ella Explotar, demoler lo que existe y volver a construirlo, roca a roca. Es la única manera de salvarnos.

El otro Me aturdes. Este vino...

Ella Sólo lo beben en las celebraciones que duran días y de las que luego no recuerdan nada; es su único escape a la locura de este maldito lugar. Pero eso es sólo una leyenda y tú no crees en leyendas.

El otro Quiero mi ropa. La que es mía. Y que te quedes callada, por favor.

Ella Con gusto. Las imágenes, me dijiste. Una imagen puede lograr más que mil palabras.

El otro ¿Qué haces?

Ella Te vendo una imagen: Yo. Ahora. Salgo de aquí. Corro bajo la lluvia, voy con los peregrinos atados a la piedra santa del puente, dejo caer esta toalla frente a ellos, les ofrezco mi cuerpo, entero, desnudo, mi olor, mi humedad, acerco mi sexo a un milímetro de sus dedos, a una gota de su lengua, soy el puente a su deseo, los provocho hasta que se lastimen con las cadenas queriendo tocarme, poseerme, sin lograrlo. Los veo reventar, arder en su propio infierno mientras me empapo con su martirio.

La lluvia estalla. Un gran y aplastante aguacero.

Es solo una imagen.

Sus cuerpos muy, muy cerca. Se mezclan.

XI. Yin y Yang

Plena tormenta. En la habitación cuelgan decenas de fotografías con la imagen de Él con Ella, o con la Otra, o el Otro con la Otra o con Ella; su piel, su aliento, su deseo, su sexo, mezclados sobre un brillante y rojo electrodoméstico. Todo se confunde y no importa.

Voz dentro de una pequeña grabadora:

Movimiento circular... electricidad... permanencia... impermanencia... mezcla de contrarios... de pares... agitación de los cuerpos...

El ciclo de la lavadora entra en exprimido, se agita, vibra, jadea. Jadean. Los cuatro, que son dos, que son uno.

Tocan a la puerta del cuarto con insistencia. Con emergencia.

Un pedazo de papel es deslizado por la rendija de abajo de la puerta.

XII. Humedad

Dentro del baño. Afuera, la gran tormenta.

Ella *(Agitada. Grabando en su pequeña grabadora de mano en medio del apocalipsis)* La humedad corrompe, destruye, agrieta, deforma, pudre; se cuela en cualquier espacio, atraviesa las paredes, las piedras, el aire, los huesos, la piel, nada la detiene. Invisible hasta que se convierte en ampolla, en burbuja, en moho, en hongo, en bacteria, en moco, en lubricación. Es bruja, se transforma en lluvia, en hielo, en río, en nube, tapa al sol, lo ridiculiza, lo hace ver débil, estúpido, transparente, frágil. Como uno.

Él *(Voz del otro lado de la puerta)* Ven, ven, quiero tocarte, necesito tocarte, me revienta tocarte. Ven.

Ella Las gotas se acumulan en las pestañas, te dañan los circuitos de la cabeza, los corroe, los hace estallar como material eléctrico. Te nubla la visión, te

confunde. ¿A cuál habitación pertenece?, ¿en cuál surgió la primera mancha de humedad?, ¿quién pagará los daños?

Tocan a la puerta con emergencia.

XIII. Mezcla

Afuera: Tormenta categoría 5. Han pasado dos días de estarse mezclando. Ellos y los Otros. Ahora cada quién en su habitación, con un pedazo de papel en las manos. En medio de la tormenta todo se revuelve como dentro de una lavadora.

Ellos:

Los Otros:

Otra: Perdón, no podía parar de vomitar.

Otro: Ven.

Otra: Esto no puede estar sucediendo.

Otro: No lo puedo creer, ¿cómo fue que pasaron dos días?

Ella: ¡¿En qué momento pasaron dos días?!

Me estalla la cabeza, ¡puto vino!

Él: Te dije, están tocando la puerta.

Ella: No recuerdo haber escuchado ninguna puerta.

Él: ¿Qué más dice la nota? ¿hay algún refugio?

Ella: Las calles están completamente inundadas, no podríamos llegar.

Él: ¿Qué pasó con el puente?

Otro: Me duele el pecho, me falta aire.

Otra: Desalojaron a todo el pueblo, nadie queda ya. Alerta máxima. Inundación total inminente. Yo sí, sí oí como golpes en la puerta, pero pensé que era otra cosa.

Otro: Tenía demasiado sudor metido en las orejas.

Otra: Somos los únicos que quedamos.

Otro: ¿Qué más dice la nota?

Otra: Te juro que este no fue mi deseo, no lo fue.

Otro: ¡Qué más dice la nota!

Otra: La profecía. El pecado. Nosotros provocamos esto... vamos a morir.

Él: Esto pasó ya, en 1814. La primera inundación.

Ella: ¿Y qué pasó en 1814?

Él: Todos.

Ella: ¿Qué?

Él: Murieron.

Otra: El puente...

Otro: ¿Qué pasa con el puente?

Otra: El río creció, se lo llevó con todo y peregrinos, ya no existe.

Otro: ¡¿Cómo?!

Otra: ¡Está destruido! No me dejes sola.

Otro: No lo voy a hacer.

Ella: Estaba desesperada. La maldita lluvia.

Sé que estuvo mal. Fue mi idea y estuvo mal.

Pero no podía parar, no podía parar.

Él: Tranquila, ¿qué hacemos ahora?

Ella: Estamos en un segundo piso, vamos a estar

bien. Hay que volver con ellos...

Él: Olvídalo. El agua llegó a las escaleras.

Ella: Tenemos que salir de aquí...

Él: Espera ¡No! ¡Cierra la puerta!

Otra: No quiero verlos a ellos nunca más.
Es su culpa. Perdóname.

Otro: No me voy a quedar con los brazos cruzados.

Otra: Los impermeables no nos van a servir de nada. Deja eso. El agua está en las escaleras. Es el apocalipsis... ¿Alguien sabe que estamos aquí? Nadie sabe que estamos aquí.

Otro: La puerta, es de madera. Servirá.

Otra: No es el Titanic.

Otro: ¡No sé nadar!

Otra: ¡Y me lo dices hasta ahora!

Ella: Si nos encadenamos a una piedra, el
agua no nos llevará. El santo nos va a proteger.

Él: ¿Qué estás diciendo?

Ella: Quizá los mojigatos tenían razón, ven, ven,

Hinquémonos, ¡reza!

El agua se está metiendo por debajo de la puerta.

Súbete a la cama.

Otro: Dime algo. Dime algo ahora.

Otra: ¿Qué?

Otro: ¿Lo gozaste?

Otra: No sé, no sé nada.

Otro: ¿Lo gozaste?

Tu piel, tu voz, tu olor.

Todo se mezclaba.

Una orgía de algodón y polyester.

En un movimiento circular, a máxima velocidad.

Nos inundamos.

Estamos dentro de Yingyang.

Otra: ¡Sí! Lo gozé, demasiado. Más que nunca en mi vida. Fue como romper un resorte, como un *pirouette* interminable, no podía ni quería parar de girar. Sí. Sí. Lo gocé.

Ella: Dime.

Él: Dame la mano.

Ella: Dime, ¿lo gozaste?

Él: Todo se confundía, toda la

piel se confundía, realmente no sabía

si eras tú, si estaba contigo o... con la otra...

me sentía en otra dimensión. Fuera del cuadro.

Era extraño, era increíblemente extraño pero

cabronamente intenso, adictivo, doloroso y,

perfecto.

Otro: Verte de lejos otra vez, como cuando iba a verte al teatro. Ahí, fabulosa, en medio de todas las miradas que te admiraban, que te deseaban, y yo pensando: ella, ella, idiotas, que ven bailando ahí, girando como una diosa, es mía, sólo mía. Extrañaba sentirte lejos.

Escúchame:

Él: Yo sólo quiero estar contigo.

Ella: Yo sólo quiero estar contigo.

Pero ya no sé, cómo.

El agua me está tocando los pies.

¿Me amas?

ya no sé... qué es eso...

qué significa eso

¿amar? ¿ahora?

o sólo nada más

compartir la cueva

sobre vivir

No morir solo.

¡Flota!

¡Patalea!

¡Nosotros provocamos esto!

¿Quiénes somos nosotros?

¿Quién eres tú?

¿Quién eres tú?

¿Te conozco?

El agua me está llegando al cuello.

Hasta que la muerte nos separe.

Me ahogo.

No puedo respirar.

¿En qué momento decidí pasar la vida contigo?

¿En qué momento decidí morirme contigo?

¡¿Cómo diablos llegamos aquí?!

La habitación se inunda por completo. El agua los rebasa. La dulce música de Yinyang anuncia el fin del ciclo.

XIV. Aire



En el comedor de su casa. En silencio, toman su café. Él lee el periódico, ella un libro. Aburridos. Sus voces, dentro de una pequeña grabadora:

no hemos salido de casa nunca salimos de casa nunca existió ese viaje estamos en el
desayuno tomando el café sin mirarnos en silencio
tú leyendo el periódico

tú un libro
se nos acabaron las palabras
por la ventana de nuestra casa
empieza a llover
intensamente
y tu presencia
tu presencia
me ahoga
me quitas el aire
nos convertimos en piedras
nos encadenamos
se rompieron los puentes entre nosotros
desde hace... no recuerdo cuando
nunca existió ese viaje
estamos detenidos en el tiempo
somos dos figuras en un cuadro
decoración
nunca exististe tú
nunca existió otro
nunca
existimos
nosotros

XV. Los unos

Habitación de un hostel. El cuadro "Room in NewYork" de Edward Hopper en la pared del fondo. Una pequeña caja hermosamente decorada sobre el buró, un peluche sobre la cama en forma de orangután. Día soleado. LosUnos llegando. Maletas en el piso apenas.

Uno Realmente...

Una Sí, realmente.

Uno Está habitación está muy bien.

Una Será estupendo quedarnos aquí. Gracias.

Uno ¿Por?

Una Por este fabuloso viaje.

Uno Ese color le queda muy bien a tus labios, déjame quitártelo un poco más...

Una Espérate, ya tendremos tiempo para... Hay mucho que conocer por aquí. El día está precioso, puro sol. Abre las ventanas.

Uno ¿Qué dice la guía?

Una Que es un pueblo lleno de leyendas: la de un santo que los protege del mal, la de un puente milagroso. Pero mira, la leyenda que más me importa es esta: la de los enamorados extranjeros que murieron juntos, ahogados, y que le conceden deseos a los amantes viajeros...

Uno Será por eso que nos recomendaron pasar la luna de miel acá. Mira, nos dejaron un par de chocolates sobre ese orangután.

Una Que adorno tan chistoso, se parece a ti.

Uno ¿Ah sí? Pues te quedas sin chocolates...

Una Dame uno...

Uno Primero dime: ¿me amas?

Una Hasta la muerte.

Uno Entonces sí te doy uno.

...

Una ¿Quieres que te diga el deseo que le pediría a los enamorados?

Uno Mjú.

Una Que nuestra vida sea así, siempre. Perfecta. Como en este instante.

Uno Siempre.

...

Una ¿Qué es esa cajita sobre el buró? *(la toma)*

Uno Ven, mira el cielo...

Una Es precioso.

Uno Pero parece que se está nublando. Y muy rápido. Qué raro. El reporte del tiempo decía que sería un día soleado.

Una No importa, un poco de lluvia no nos hará daño.

Uno Claro, es solo... un poco de lluvia.

Una abre la caja, es una caja de música con una pequeña bailarina que gira adentro de ella con la dulce música de Yinyang.